

ra corda vulnerantia et mentes congelatas inflamantia; y yo he de procurar que el recuerdo de los padecimientos de Jesus esté siempre vivo en mi corazon para que esté inflamado en el amor divino; por que así, ayudado de la gracia, certus sum enim quia neque mors, neque vita, neque Angeli, neque principatus, neque virtutis neque instantia, neque futura, neque fortitudo, neque altitudo, neque profundum, neque criatura alia poterit nos separare a charitate Dei, qua est in Christo Jesu Domino nostro.

PUNTO CUARTO.

EL CAMINO DEL CALVARIO Y LA MUERTE DE JESUCRISTO.

Ven, alma mia, ven á observar el espectáculo mas lastimero y conmovedor que han presenciado los siglos: ven á unir tus lamentos y tus lágrimas con las de la santa Madre de Jesus, y con las de las almas piadosas que miran al Redentor del linaje humano como si fuera *Vermis et non homo*. Ya se aproxima la hora del sacrificio de valor infinito, en que la justicia del Padre quedará am-

pliamente satisfecha por que es, *Copiosa apud eum redemptio*; ya se acerca aquel instante ardentemente deseado en el cual *justicia et pax osculate sunt* pero ese instante y esa hora, vienen ¡ay! con cuántas humillaciones y con cuántos dolores para tu bien amado. Mira alma, mia, como despues de los sufrimientos en la casa de Pilatos, Jesus *exultavit ut gigas ad currendam viam*. . . . Si, como un gigante esforzado se prepara para correr el camino de oprobios y trabajos que le falta para consumir la obra estupenda y amorosísima de nuestra redencion. ¿No ves cómo *El bajulans sivi crucen, exivit in eum, qui dicitur Calvarie locum?* El tosco y pesado madero, donde los criminales son ajusticiados, recibe por la primera vez, en la larga carrera del tiempo, un estrecho abrazo, y Jesus, al sentir su contacto, siente tambien que su divino corazon palpita con inusitada violencia, y al fijar en él sus celestiales miradas brotan tiernas y amorosas lágrimas de sus ojos. Mas ¡hay Jesus mio! con cuánta crueldad ponen, ó mas bien, arrojan la cruz sobre vuestros ya lastimados y llagados hombros:

al sentir su peso tiembla, se estremece, flaquea vuestro sagrado cuerpo, cómo si fueras á desfallecer. Y así, Bien mio, salis de la casa del juez inícuo, empujado y atropellado por vuestros enemigos, y cada uno de vuestros pasos deja una huella de sangre sobre la ingrata tierra. y entre tanto vuestros divinos labios permanecen cerrados, y no se escapa de vuestro pecho ni un ¡ay! ni una queja, y en vuestro rostro denegrado y afeado por las bofetadas, por el polvo y las salivas no se revela la más leve señal de indignacion ni venganza, sino de compacion y tristeza; porque sois el cordero mansísimo que *Tanquam agnus ad occisionem ducetur et non aperuit os suum*, . . . ¡Ay, Bien mio, amor mio! permíteme ayudaros con ese infamante madero; deja que lastime mis hombros, pero que no hiera los vuestros inocentes deja que me oprima su peso, pues que soy el culpable, pero no padezcais Vos que sois el amor de mi alma y el encanto de mi corazon, deja que sufra la criatura, pero no sufráis Vos, criador mío y Dueño mio Vuestras lágrimas, vuestra sangre y la cruz ignominiosa que portais liquidan

mi corazon y contristan todo mi ser, sin tener aliento sino para deciros: Jesus mio, dáme esfuerzo para seguir vuestros pasos con las cruces que en esta vida quisieréis enviarme, por que: *Non solum eum conveniebat accipere crucem suam, sed et nos conveniebat portare eum salutarem nobis angariam adimplentes*, á imitación de Simon el Cireneo.

Al fin, alma mia, llega Jesus á la cima del monte Calvario; tres veces ha caído en tierra, siendo insultado y pisoteado por la muchedumbre que se gozaba en sus tormentos; fija tu atencion en el amado de tu corazon y veras que: *A planta pedis usque ad verticem capitis, non est in eo sanitas*, y sin embargo, aquel espectáculo tan doloroso que presenta su divina persona no mueve á compacion á sus enemigos, sino que con una barbaridad sin ejemplo *Ibi crucifixerunt eum* Sí, extienden sobre la cruz al Hijo de Dios, tiran de sus santísimas manos y piés con duros cordeles; afianzan los clavos y empuñan el martillo; luego se oyen los golpes con que traspasan sus sacrosantas carnes, y tres

veneros de la sangre inmaculada corre por el madero y salta á la tierra, y finalmente, para remachar los clavos vuelven la cruz hácia el suelo. . . . y con ella á Jesucristo. ¡Oh amor de mí Dios hácia los hombres! ¡oh caridad asombrosa! ¡oh paciencia sin límites! ¡oh misericordia infinita! Acércate á Jesús, alma mia, y preguntale entre amargos sollozos: *Quid sunt plagæ istæ in medio manuum tuarum?* y oirás que te responde con voz desfallecida y moribunda: *Foderum manus, meas et pedes meus, dinumeraverunt omnia ossa mea.*

Ya levantan á Jesucristo crucificado; ya acercan la cruz á la abra de una peña; ya dejan caerla súbitamente renovándose el dolor en todas sus heridas, y Jesús, suspendido entre el cielo y la tierra, á vista de innumerable pueblo, permanece allí por espacio de tres horas, hasta que agotadas sus fuerzas, y habiendo cumplido perfectísimamente con todo lo que de EL habian vaticinado los Profetas, encomendando su espíritu en manos de su celestial Padre *Inclinato capite tradidit spiritum. . . .* Alma mia, ahora sí, bien puedes exclamar cómo el

Centurion: *Vere Filius Dei erat iste; y con san Juan: Sic Deus dilexit mundum ut Filium suum unigenitum daret!*

PONDERACION,

Christus factus est pro nobis obediens usque ad mortem, mortem autem crucis. Ni la malicia é ingrátitud de los hombres pudo llegar á más, ni la misericordia de Dios pudo llegar tampoco á un grado más elevado. *Inspice vulnera pendentis, sanguinem morientis, pretium redimentis, cicatrices resurgentis. Caput habet inclinatum ad osculandum, cor apertum ad diligendum, brachia extensa ad amplectendum, totum corpus expositum ad redimendum. Hæ quanta sint cogitate, hoc in statera vestri cordis appendite, ut totus vobis figatur in corde, qui pro vobis totus fixus est in cruce.*

RESOLUCION.

Jesucristo habia dicho á sus discípulos: *Ego si exaltatus fuero à terra omnia traham ad me ipsum.* Ruégale tú alma mia, que te levante de las cosas terrenas, y

te llene de su santo amor; que te conceda conocer y apreciar las riquezas de su divino corazón; que te admita en el número felicísimo de las almas penitentes, para que tu vida, de aquí en adelante, sea una continua expiación por los pecados cometidos; porque si muchas de las personas que asistieron á la crucifixión y muerte de Jesús, al bajar de el Calvario *percutiebant pectora sua*, por el dolor de sus culpas, justo es que tú des también señales ciertísimas de una verdadera penitencia. Llena, entonces, de una consoladora confianza podrás decir con san Pablo: *Vivo autem, Jam non ego, vivit vero in me Christus.*



7

CUADROS DE LA PASION.

OBRA ESCRITA EN ITALIANO

POR

ELISEO BATTAGLIA

Y

VERTIDA LIBREMENTE AL ESPAÑOL

POR EL LIC.

MANUEL SEPTIEN Y COSIO.



MEXICO.

IMPRENTA ARTISTICA.—CUADTE, STA. CATARINA 4½

1909.